

## Las invariantes y narrativas fenomenológicas del cuerpo en el cruce urbano

Heidi Mendoza Barrau (\*)

---

**Resumen:** Con el objetivo de comprender la experiencia del peatón en el cruce urbano, acción que sobrepasa el desplazamiento funcional, analizamos la vivencia corporal compleja donde convergen atmósferas, umbrales y memoria, y tomamos la perspectiva fenomenológica, donde el cuerpo se reconoce como el primer medio de acceso al mundo y la instancia a través de la cual los lugares de la ciudad adquieren sentido.

Identificamos que el caminar pasa de ser un acto mecánico al ser una forma de estar en el espacio. La comprensión de toda su complejidad se detalla en el caso de estudio: un cruce peatonal cargado de estímulos sensoriales y tensiones perceptivas que configuran modos particulares de transitar, como es la Pasarela Pérez Velasco en el centro urbano de la ciudad de La Paz en Bolivia.

Desde la fenomenología, identificamos las dimensiones sensible, afectiva y simbólica que suelen quedar relegadas en estudios centrados exclusivamente en la funcionalidad o la infraestructura. La investigación dialoga con pensadores que han explorado el tema como Heidegger, Merleau-Ponty, Pallasmaa, Zumthor, Norberg-Schulz y Casey, entre otros, quienes coinciden en que el espacio no es un escenario neutro, sino un fenómeno vivido que se inscribe en el cuerpo.

Nos acercamos a comprender lo que ocurre en el cruce urbano con visión compleja e integral, observando las tensiones corporales, los ritmos del caminar, las atmósferas, los umbrales que emergen, que se reconocen en el entorno y los modos en que estas experiencias son identificadas, narradas y recordadas por los peatones que cruzan.

**Palabras clave:** cruce urbano – umbral fenomenológico – memoria – experiencia corporal – invariantes – narrativas fenomenológicas

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 156 y 157]

(\*) Ver CV de Heidi Mendoza Barrau en página 157 y 158

## Introducción

A diferencia de los estudios que abordan el cruce urbano exclusivamente desde su funcionalidad o desde la lógica de la infraestructura, la fenomenología pone en primer plano las dimensiones sensible, afectiva y simbólica del caminar, así como la memoria que lo atraviesa. El espacio urbano no se reduce a un soporte físico ni a un elemento técnico de circulación; se configura como una experiencia vivida que se inscribe en el cuerpo. Los recorridos no solo son trayectos, sino entornos capaces de resonar en el interior del peatón, activando recuerdos y entrelazando experiencias pasadas con la situación presente. En este sentido, los lugares pueden ser habitados y leídos como un texto vivo, donde cada desplazamiento actualiza capas de memoria y sentido.

La experiencia del peatón en el cruce urbano desborda la lógica del simple desplazamiento funcional y se despliega como una vivencia corporal compleja, en la que se entrelazan atmósferas, umbrales y memorias. Cruzar no es únicamente trasladarse de un punto a otro, sino habitar una situación donde el cuerpo se expone, se orienta y responde. Desde esta perspectiva, el cuerpo no aparece como un objeto entre otros, sino como el primer horizonte de acceso al mundo, la instancia a partir de la cual los lugares de la ciudad adquieren sentido existencial.

Caminar un cruce urbano no puede entenderse como la simple suma de pasos, sino como un acontecimiento perceptivo que se configura en la interacción constante entre el cuerpo y el lugar. En ese tránsito se despliega un proceso dinámico de ajuste sensorial, no es solo un punto de paso, sino una situación vivida en la que percepción, decisión y afectividad se entrelazan de forma inseparable.

En este contexto, el cruce urbano también se convierte en un umbral fenomenológico, un punto donde se manifiestan las transiciones afectivas, perceptivas y simbólicas del peatón, una frontera que separa y conecta diferentes atmósferas urbanas, y en él, el caminar se convierte en una exploración que configura la identidad del peatón con su entorno.

Con el fin de comprender el cruce urbano de manera experiencial, en la presente investigación se identifican las invariantes fenomenológicas que estructuran la vivencia corporal del paso y a partir de ellas se articulan narrativas interpretativas que permiten ampliar la lectura del fenómeno. Estas narrativas organizan el sentido de la experiencia y dan criterios y orientaciones para comprender de manera integral el diseño urbano, atendiendo la dimensión vivida y no únicamente la funcionalidad técnica.

## Teorías fundamentales

Para abordar el cruce urbano como experiencia y como acontecimiento vivido, se recurre a aportes de la tradición fenomenológica y de la arquitectura fenomenológica contemporánea, con el propósito de fundamentar conceptualmente la dimensión experiencial del espacio. Las perspectivas teóricas que se presentan a continuación permiten delinear el marco ontológico y espacial desde el cual se interpretan las invariantes y las narrativas del cuerpo en el cruce urbano, situando el análisis en un horizonte que trasciende la descripción funcional del entorno.

En la tradición fenomenológica alemana, propuesta inicialmente por Edmund Husserl, *Körper* es el cuerpo físico, anatómico y medible y el *Leib* es el cuerpo vivido, experiencial. Para Husserl, el *Leib* constituye el punto cero de orientación desde el cual se articula la estructura aquí/allí, cerca/lejos y accesible/inaccesible (Husserl, 1989). El espacio no se presenta inicialmente como extensión geométrica, sino como campo estructurado desde la corporeidad vivida.

La fenomenología del cuerpo introduce una distinción decisiva entre el cuerpo como objeto físico (*Körper*) y el cuerpo vivido (*Leib*), entendido como centro de orientación y condición de posibilidad de toda experiencia espacial. El *Leib* sería lo que “Soy-en-el-mundo”, reconociéndose como el centro de orientación, percepción y acción de caminar del peatón. Profundizando el concepto:

El término “*Leib*” se refiere a la corporalidad en la filosofía fenomenológica. El “*Leib*” se utiliza para describir la experiencia corporal directa y vivencial, en contraste con el término “*Körper*”, que se refiere al cuerpo entendido como un objeto físico externo. El *Leib* se relaciona con la vivencia del cuerpo, incluyendo sensaciones, emociones, afectos, movimientos y percepciones corporales. En este contexto, la corporalidad no se entiende simplemente como un objeto físico que puede ser estudiado desde afuera, sino como la encarnación misma de la experiencia humana. El *Leib* es el punto de partida para nuestra comprensión del mundo y de nosotros mismos, ya que todas nuestras experiencias están enraizadas en nuestra corporalidad (*Leiblichkeit*) y en el modo cómo habitamos nuestro cuerpo. (Álvarez Falcón, 2022, p.131).

Heidegger y Merleau-Ponty, plantearon que el cuerpo es el soporte de la experiencia y que la memoria está ligada al cuerpo habitual, con gestos, posturas y modos de habitar-transitar, que guardan huellas, una experiencia viva, encarnada y situada.

Merleau-Ponty apuntó que el cuerpo es nuestro primer medio de conocimiento del mundo. Sostiene que el cuerpo no es un objeto entre otros, sino el vehículo del ser-en-el-mundo, es la intencionalidad motriz (Merleau-Ponty, 2000). La espacialidad es existencial antes que métrica, se configura como red de posibilidades motrices. Así, es posible establecer

que recorrer un cruce urbano no se limita a una acción mecánica, sino que se vive a través de una tríada inseparable: el mundo interior del peatón, la ciudad experimentada y el acto físico de caminar (Calvert, 2015, pp. 115–116). El esquema corporal organiza anticipaciones, ritmos y decisiones, especialmente en situaciones dinámicas como el cruce urbano.

El cuerpo tiene la capacidad de habitualidad, que demuestra hábitos corporales y estos se manifiestan creando familiaridad con los lugares y algunos pueden arraigarse a través de experiencias específicas. Este cuerpo habitual, como denominó Merleau-Ponty, amplía la comprensión de la memoria, que no sólo depende de recuerdos explícitos sino también de hábitos y capacidades corporales (Casey, 1987).

Christian Norberg-Schulz, expuso que para comprender la arquitectura y el espacio urbano desde la noción de *genius loci* -entendida como la “identidad del lugar” y la cualidad espiritual que permite que un sitio sea vivido, recordado y habitado de una manera singular-, habitar significa “estar-en-el-mundo de un modo significativo”, y se manifiesta en la atmósfera emocional, perceptual y simbólica que cada entorno despierta en el ser humano. Así, reconocer el *Genius Loci* implica atender a la materialidad, forma, luz, paisaje y lenguaje del espacio, pero también a la carga afectiva y existencial que estos elementos producen en quienes lo experimentan (Norberg-Schulz, 1980).

Por su parte, Juhani Pallasmaa subrayó el carácter multisensorial de la experiencia espacial y recuerda que la arquitectura no se aprehende únicamente a través de la vista, sino también mediante el tacto, el oído, el olfato e incluso el sentido del equilibrio. Sostiene que “La arquitectura es el arte de la reconciliación entre nosotros y el mundo, y esta mediación tiene lugar a través de los sentidos” (Pallasmaa, 2006 pp.72), una práctica capaz de restituir la unidad entre cuerpo y entorno. Desde esta perspectiva, el lugar no se comprende plenamente por medio de la mirada aislada, sino que exige una implicación sensorial más amplia, que incluye la propiocepción y la memoria corporal. De este modo, ciertos espacios adquieren un carácter íntimo o protector, mientras otros se experimentan como ajenos o incluso amenazantes, según la manera en que interpelan la sensibilidad encarnada.

Pallasmaa planteó que los lugares no son estáticos, que están impregnados de tiempo y memoria y que las atmósferas arquitectónicas generan una continuidad entre pasado, presente y futuro, y pueden evocar recuerdos personales y colectivos. Para Pallasmaa, la atmósfera es una cualidad invisible que despierta emociones y vínculos afectivos con un lugar, es la “Esencia intangible que nos envuelve y conmueve” (Pallasmaa, 2006 pp. 44–47).

Con énfasis en la corporalidad desde la fenomenología, existen intuiciones filosóficas del ámbito proyectual y espacial, por lo que la arquitectura debe dirigirse al cuerpo entero y no exclusivamente a la visión (Pallasmaa, 2006). El espacio se experimenta hápticamente; se habita desde la memoria corporal. Esta aproximación resulta decisiva para comprender el cruce urbano como experiencia multisensorial, ruido, vibración, textura del pavimento, ritmo del tráfico que configura un campo perceptivo complejo.

Peter Zumthor construyó el concepto de atmósfera como cualidad central de la experiencia arquitectónica (Zumthor, 2006). En el libro *Atmospheres*, explora cómo ciertos lugares quedan grabados en la memoria sensorial de las personas que, al evocar una imagen, describen un recuerdo arquitectónico pasado, mostrando cómo la memoria y el lugar están unidos por los sentidos y las emociones profundamente personales. La atmósfera no es un añadido subjetivo, sino una presencia espacial que se percibe corporalmente. En este sentido, el cruce urbano puede leerse como microarquitectura atmosférica donde se intensifican contrastes de luz, sonido y movimiento, entre otros.

Edward Casey, explicó que, en el andar o transitar, el cuerpo habitual adquiere disposiciones corporales al repetir la vivencia. En esta repetición la memoria habitual nos da la disposición corporal para actuar de cierto modo, así podemos comprender que los gestos o posturas que nuestro cuerpo asume son portadores de memorias sin requerir razonamientos. “El cuerpo habitual se constituye un anclaje en el mundo, garantizando continuidad y familiaridad” (Casey, 1987).

Casey, no ve el lugar como un espacio vacío o un contenedor, sino como un fenómeno complejo y cargado de significado que se construye a través de la experiencia y la memoria. Argumentó que la memoria juega un papel crucial en la construcción de la identidad del lugar, ya que los recuerdos y las experiencias pasadas se entrelazan con la experiencia presente para crear un sentido de pertenencia y arraigo. Propuso que: “Los lugares están profundamente enredados en el tejido del cuerpo y de la memoria. No estamos simplemente en el lugar, sino que somos de un lugar” y que el lugar guarda huellas de la memoria. Un cruce puede asociarse a una vivencia emocional (ansiedad, espera, miedo, contemplación) o a una historia personal o colectiva (protestas, accidentes, recorridos cotidianos). (Casey, 1997).

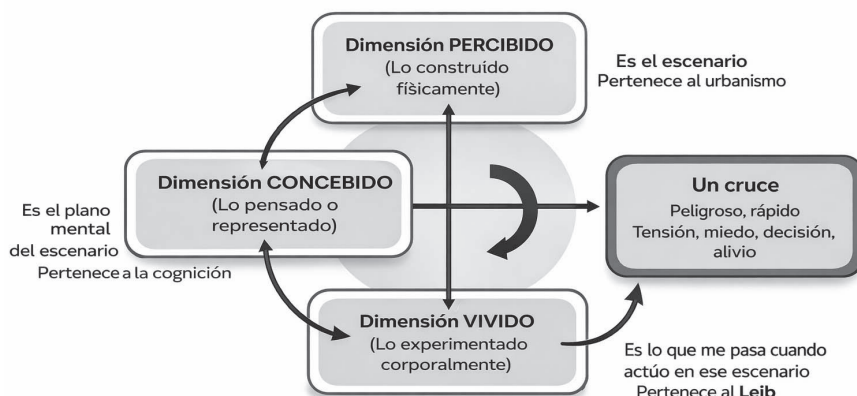
Los lugares son depositarios de recuerdos y transitar un lugar puede reactivar memorias encarnadas y sensoriales, estas memorias pueden ser solo referenciales o pueden estar unidas a un espacio vivido. También pueden ser colectivas, compartidas en grupos y configurar una memoria social.

El umbral fenomenológico según Casey (1997), se define como el momento y lugar donde se da una transición significativa en la experiencia corporal y perceptiva, como al pasar de la espera al movimiento, de la contemplación a la acción, del anonimato al riesgo. Los umbrales nos permiten entender que los lugares tienen “bordes” que no son solo físicos, sino experienciales; cruzarlos implica cambios en la percepción y el significado.

En estos puntos de transición entre dos estados o realidades, algo se manifiesta o se revela en la conciencia, lo que está oculto se hace visible, lo indecible se hace decir, lo intraducible se puede traducir. Se revela la posibilidad de sentir puntos de intensidad perceptiva, donde el cuerpo se vuelve más consciente de sí mismo y del entorno.

Lomelí Mendoza, (2025, pp. 39) explica también que: Lefebvre (1991) propone la existencia de “tres dimensiones del espacio: el espacio percibido, el espacio concebido y el espacio vivido”. El espacio percibido corresponde a la dimensión fáctica del entorno construido; el espacio concebido es aquella dimensión que se representa por mapas cognitivos; y el espacio vivido es la dimensión experiencial que emerge de la interacción de los agentes con el mundo. Lo que ratifica que el espacio también es experimentado y comprendido como una producción simbólica y cultural que involucra las interacciones que se realizan en él. (Ver Figura 1).

Y en esa dirección, Thomas Calvert propuso la triada de la experiencia de caminar el cruce urbano donde intervienen el peatón con su mundo interior, el entorno con sus componentes físicos, sociales y sensoriales y el acto mismo del desplazamiento al caminar.



**Figura 1.** Diagrama de la triada del espacio vivido

Fuente: Elaboración Propia.

En conjunto, estas perspectivas permiten comprender la experiencia peatonal como un fenómeno *leiblich*, es decir, como una vivencia encarnada en la que se entrelazan orientación, motricidad, afectividad y narratividad. Desde esta base conceptual, anclada en la fenomenología y abierta a un diálogo interdisciplinario, el cruce urbano se revela como una experiencia no homogénea ni universal, sino situada y singular. Cada peatón reconfi-

gura el sentido del espacio a partir de su propia historia corporal, de sus disposiciones y de las condiciones concretas del entorno. En este entramado emerge la dimensión intersubjetiva de lo arquitectónico: los espacios no solo se recorren, sino que se comparten y se negocian, abriendo la posibilidad de reconocer distintos modos o “mundos posibles” de habitar la ciudad.

## Características del cruce urbano estudiado

El estudio se dedicó a la Pasarela Pérez Velasco, ubicada en el corazón del centro de la ciudad de La Paz, en Bolivia. Es parte de un nodo estratégico que articula diferentes escalas de movilidad y conecta áreas de intensa actividad comercial, social y cultural.

Este cruce peatonal elevado, tiene carácter de conexión obligatoria entre dos frentes, traspasando por encima la avenida Montes, una avenida vehicular de alto flujo. La Pasarela tiene una longitud de 63 metros lineales, cuenta con cuatro rampas de acceso, su altura máxima es de 6,5 metros y el ancho de la rampa es de 4,20 metros. Su estructura es de hormigón postensado con cimentación de pilotes.



**Figura 2.** Vista de la pasarela Pérez Velasco

Fuente: Elaboración Propia.

El diseño y disposición de la pasarela, responden a la estrategia de reordenamiento vial que ejecutó el Gobierno Municipal en el año 2007 para mejorar el caos vehicular y difícil transitabilidad en el sector, por ello también se crearon diversas barreras arquitectónicas como jardineras, barandas y cortes de paso, para obligar a los peatones a cruzar por la pasarela elevada, por lo tanto es un paso inevitable o de única posibilidad en el entorno inmediato

Aunque este cruce urbano registra un tránsito intenso y cumple una función evidente de circulación, su condición no se agota en ese carácter operativo. En la pasarela confluyen múltiples estímulos como el bullicio del comercio informal, la densidad del flujo peatonal, la saturación auditiva y visual, así como la propia materialidad de la infraestructura, que configuran un entorno sensorial complejo. Desde una perspectiva fenomenológica, estos elementos no constituyen simples datos del contexto, sino componentes de una atmósfera que envuelve y afecta al cuerpo antes de toda elaboración reflexiva.

Así, este ejemplo, permite advertir la distancia entre el espacio concebido desde la lógica infraestructural y el espacio vivido como experiencia encarnada. Lo que aparece como estructura funcional en el plano técnico se manifiesta, en la vivencia leiblich, como campo de tensiones, ajustes sensoriales y negociaciones corporales. La pasarela no es únicamente un dispositivo de paso: es un umbral atmosférico donde se intensifican la exposición, la alerta y la orientación del cuerpo en movimiento.

La pasarela también es y tiene umbrales fenomenológicos, los peatones experimentan múltiples cambios al iniciar las rampas, al llegar al centro del paso, cuando se paran para observar las vistas, por ejemplo, lo que está cargado de percepciones sensoriales y varía dependiendo de sus prácticas sociales.

## La vida de la pasarela

De manera cotidiana, el tránsito o cruce peatonal se complementan con diversas actividades informales y efímeras de comercio, oferta casual de servicios, mendicidad, mirador eventual, punto de encuentro entre otras.



**Figura 3.** Vistas de las actividades cotidianas observadas en la Pasarela

Fuente: Elaboración Propia.

Las actividades en la pasarela van cambiando según las horas, de día y tarde, sin embargo, entrada la noche, la pasarela se vacía y el cruce se hace desierto lo que ahonda la sensación de inseguridad a pesar de que la iluminación de 169 puntos, es muy buena y continua.

La saturación de actividades extra a la circulación, variedad de comercio informal, vigilancia improvisada de guardias y policía, peatones en múltiples acciones, entre otras, desbordó el propósito para el cual fue construida. Ese desbordamiento no es una falla, es más la manifestación de la vida urbana que alberga el lugar como un punto de condensación. La pasarela pasó a convertirse en un microterritorio emocional, un espejo de la ciudad condensada en pocos metros.

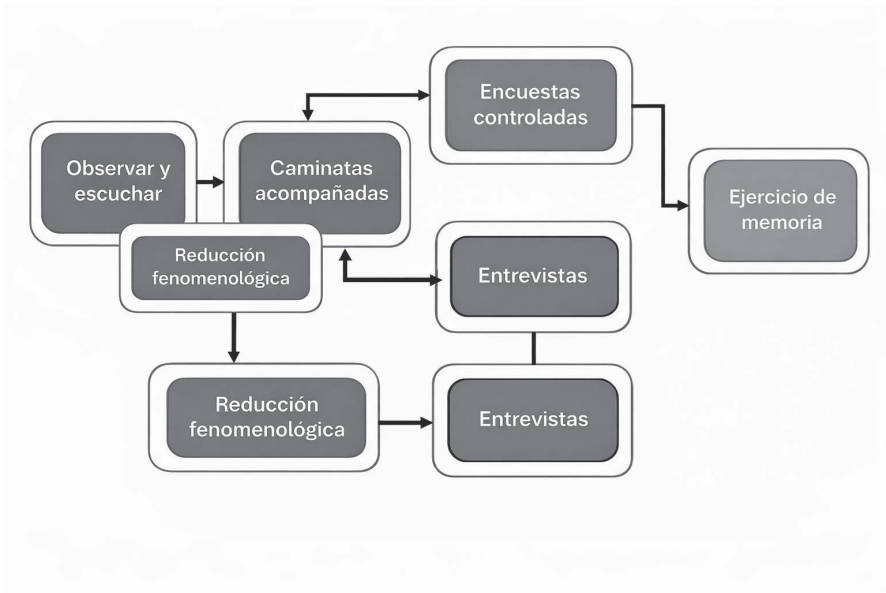
## Detalles metodológicos y dimensiones descriptivas

Para encontrar las invariantes y narrativas fenomenológicas del cuerpo en el cruce urbano, adoptamos la metodología fenomenológica para comprender cómo las personas experimentan y perciben un fenómeno, centrándonos en la descripción profunda de la vivencia subjetiva, la experiencia vivida del peatón, atendiendo a su percepción corporal, sensorial y emocional en el espacio físico, captando la manera en cómo se transita y se experimenta un cruce urbano.

A partir de la tesis doctoral de Thomas Calvert, *An exploration of the urban pedestrian experience, including how it is affected by the presence of motor traffic* (University of the West of England, Bristol), se adaptó un enfoque basado en “compromisos fenomenológicos” con el fin de centrar el análisis en el *qué* de la experiencia del cruce. Esta orientación permitió atender directamente a las percepciones, relatos y manifestaciones corporales de los peatones para comprender cómo el acto de cruzar se presenta en la conciencia.

Estos compromisos se tradujeron en cuatro disposiciones metodológicas: (1) suspender juicios técnicos sobre movilidad e infraestructura; (2) escuchar la experiencia sin imponer categorías externas; (3) reconocer el cuerpo como fuente de conocimiento, considerando posturas, ritmos y microgestos como datos fenomenológicos; y (4) reconstruir las atmósferas del lugar, entendidas como cualidades sensibles que configuran la tonalidad afectiva del cruce.

Las técnicas elegidas fueron la observación con guía, las caminatas acompañadas y el registro fotográfico, los mapas sensibles-multisensoriales de la experiencia peatonal que documentan las respuestas a estímulos del entorno, los puntos de concentración, tensiones espaciales y percepciones de umbrales. Las entrevistas estructuradas al grupo controlado de usuarios concluyendo el cruce con el fin de obtener información comparable y enfocada sobre su experiencia y finalmente el ejercicio de memoria vivida, días después de la experiencia para comparar las huellas de memoria o vivencia emocional que guardan los peatones cuando rememoran la experiencia del cruce.



**Figura 4.** Esquema metodológico secuencial e interrelacionado

Fuente: Elaboración Propia.

La combinación metodológica de los dos grupos facilitó la comprensión tanto de la vivencia situada e instantánea del cruce como de la permanencia y transformación de sus elementos sensoriales y emocionales en la memoria, permitiendo una lectura fenomenológica más completa del lugar como umbral experiencial.

Las dimensiones descriptivas del relato que emergen en lo que el peatón nombra, describen y enfatizan su experiencia. Estas son:

- Condición urbana: ruido, densidad, visibilidad, diversidad, flujo peatonal, presencia de multitud.
- Modos corporales de desplazamiento: pausa, aceleración, espera, tensión, escaneo visual, sorpresa, postura atenta, gestos de cuidado.
- Temporalidad situacional: anticipación, sincronización, interrupción, ritmo.
- Sensorialidad y atmósferas: sonoridad, vibración, luz, olor, temperatura, carga afectiva del lugar.

- Memoria situada: familiaridad, huellas, recuerdos asociados, experiencias previas.
- Umbralidad o liminalidad: borde, tránsito, intermedio, transición, cambio de estado.

Las estructuras fenomenológicas de la vivencia que corresponden a las configuraciones constitutivas que organizan la experiencia encarnada del peatón son:

- Intencionalidad corporal: orientación del cuerpo hacia metas, riesgos u objetos significativos.
- Esquema corporal: organización del movimiento, ajustes posturales y coordinación motriz.
- Afectividad: tonalidad emocional que atraviesa la situación.
- Espacialidad vivida: experiencias de cercanía y lejanía, apertura y cierre, direccionalidad.
- Temporalidad vivida: sensación de urgencia, dilatación, espera o aceleración.
- Intersubjetividad: presencia de otros, miradas, coordinación, fricciones y coexistencia.
- Materialidad encarnada: interacción sensible con piso, señalética, barandas, texturas e iluminación.

## **Invariantes y narrativas fenomenológicas**

Las invariantes fenomenológicas no se postulan a priori ni se imponen desde un marco teórico cerrado; se revelan e identifican como estructuras recurrentes de la experiencia vivida a través del análisis descriptivo e interpretativo.

El ejemplo de la matriz de invariantes que mostramos a continuación destaca diferentes momentos, el contraste del cruce solo o acompañado y del ejercicio de memoria.

**Cuadro 1.**  
**Matriz de invariantes**

ENTREVISTA INMEDIATA	CUANDO VOY SOLO	CUANDO VOY ACOMPAÑADO
¿Qué es lo primero que pienso?	Mucha gente	Cruzar
	peligro	Mirar
	Cruzar rápido	
¿Qué es lo primero que siento?	Miedo	Curiosidad
	Curiosidad	Atracción
	Precaución	
¿Qué sensaciones percibo?	Inseguridad	Emoción
	Estrés	El viento
	Ruido del tráfico (los autos que pasan por debajo)	Vista única
¿Cómo vives el momento?	Con miedo y cuidado	Tranquilo
	Incómodo	Con asombro
¿Cómo reacciona tu cuerpo?	Camino más rápido	Camino normal
	Siento tensión	Me paro cuando hay linda vista
	Miro a todos lados	

EJERCICIO DE MEMORIA	LO NEGATIVO	LO POSITIVO
Hay algo que te moleste o te atraiga en el cruce?	Molesta la aglomeración	Atrae la vista
	Molesta la inseguridad	
¿Ha encontrado algo particular o singular en tu cruce?	Recuerdo personal	La vista como mirador
VISUALIZANDO EL CRUCE		
¿Recuerdas cómo es pasar la pasarela Pérez Velasco?	Agglomeración	Vista
	Incomodidad	Altura

Fuente: Elaboración propia

Contrastando la información a través del ejercicio de memoria vivida, para corroborar cómo hacemos presente la memoria del cuerpo, como condición de acceso al mundo, y de acuerdo con Denise Jodelet que expone que la historia vivida de los ciudadanos les da sentidos específicos a los lugares urbanos, encontramos que las siguientes invariantes que

se estructuran en la experiencia del cruce son: Caótico, peligroso, inseguro, gran vista con la anticipación corporal, evaluación del riesgo, tensión previa al paso y alivio posterior.

Las narrativas son el medio a través del cual los peatones traducen su experiencia corporal en lenguaje, otorgándole un sentido retrospectivo. Mediante el relato, lo vivido de forma inmediata y pre-reflexiva se organiza y adquiere significado.

El análisis no se limitó a registrar lo que los participantes describen, sino que buscó comprender el horizonte de sentido en el que esas vivencias adquieren significado. Las percepciones corporales y las narrativas no se interpretaron como impresiones aisladas, sino como expresiones situadas de una experiencia socialmente configurada. En este marco, el ruido del tráfico deja de ser mera contaminación auditiva y se revela como un signo persistente de vulnerabilidad peatonal en un entorno dominado por la lógica vehicular. Las vistas hacia el cielo, los frentes construidos o los atardeceres no solo agradan, sino que funcionan como recursos simbólicos que compensan o equilibran la tensión del entorno urbano.

Del mismo modo, el olor de la comida callejera, la densidad humana y la vibración del espacio configuran una atmósfera ambivalente en la que la vitalidad urbana convive con el agobio, expresando la complejidad social del lugar. La presencia de vendedores ambulantes y la aglomeración no se experimentan únicamente como desorden físico, sino como manifestaciones de dinámicas económicas y sociales que inciden en la percepción de incomodidad o riesgo. La aceleración del paso, el gesto de proteger pertenencias o la decisión de no detenerse cuando hay mucha gente o cae la noche no son simples reacciones individuales, sino formas corporales de respuesta ante un contexto percibido como potencialmente amenazante. En este sentido, la experiencia del cruce se configura como un campo donde se entrelazan sensaciones, memorias y significados sociales, revelando cómo el cuerpo interpreta y negocia su lugar en la ciudad.

Las historias relatadas por los participantes se interpretaron no como descripciones objetivas de hechos, sino como construcciones de sentido que revelan la manera en que cada sujeto se posiciona frente al espacio. En esta perspectiva, el relato organiza la experiencia y la integra a una trama biográfica y social más amplia.

Cuando un participante afirma: “Yo he cruzado la pasarela todos los años del colegio y siempre estaba llena y no tenía tiempo para observar o pararme a ver”, no solo describe una situación reiterada, sino que inscribe el cruce en una temporalidad marcada por la obligación y la prisa. El espacio aparece como tránsito impuesto, no como lugar de contemplación ni disfrute. En contraste, cuando expresa: “Es la primera vez que cruzo la pasarela y me encantó la experiencia, saqué muchas fotos desde arriba”, construye el mismo entorno como descubrimiento y oportunidad estética. La novedad transforma la percepción y habilita una relación distinta con el espacio.

Asimismo, el recuerdo de una situación conflictiva “Una vez en el cruce había personas borrachas que molestaban y por eso yo evito pasar por ahí” muestra cómo la memoria corporal registra experiencias negativas y las reactiva como criterio de evitación. El espacio queda así marcado por un significado que orienta futuras decisiones. De manera similar, cuando alguien señala: “Me contaron que en esta pasarela roban, así que agarro bien mi celular y mi cartera; me apuro a cruzar sin parar y me pongo en alerta hasta salir”, se evidencia cómo las representaciones sociales, aun cuando no provienen de una experiencia directa, configuran disposiciones corporales específicas. La anticipación del riesgo organiza la postura, el ritmo y la atención, mostrando que el sentido del lugar se construye en la intersección entre memoria individual y discurso colectivo.

## **Analizando las narrativas**

El análisis de las narrativas muestra que los peatones describen el cruce como caótico, inseguro y peligroso. Si bien la alta densidad de uso es una condición objetiva del lugar, en los relatos esta característica adquiere una dimensión afectiva: no se vive solo como concentración física de cuerpos, sino como presión social y emocional. El caos no es únicamente desorden espacial, sino experiencia de saturación y exposición.

La aceleración del paso constituye un indicador recurrente. El ritmo corporal se intensifica al cruzar, no como simple ajuste funcional, sino como expresión de tensión, inseguridad y estrés. El cuerpo responde anticipando el riesgo, adoptando una postura de alerta que se manifiesta en la rigidez muscular, la vigilancia constante y la dificultad para relajarse. En este sentido, el movimiento revela un estado emocional antes que una decisión técnica.

La pasarela es percibida, simultáneamente, como caótica y como viva. Esta ambivalencia sugiere que las atmósferas urbanas no son estáticas ni unívocas porque el mismo entorno puede experimentarse como molestia y como vitalidad. El comercio informal, por ejemplo, es interpretado por algunos como invasivo y desordenado, mientras que para otros representa presencia, dinamismo e incluso cierta forma de protección. Estas diferencias evidencian que la experiencia del lugar está mediada por valores culturales y económicos diversos, y que el espacio público es escenario de tensiones entre formalidad e informalidad, orden y apropiación.

Las expresiones de miedo e inseguridad atraviesan numerosos relatos “me da miedo por lo que me contaron”, “siento que me pueden robar”, “quisiera evitarla si pudiera” y encuentran correlato en la percepción corporal registrada al caminar más rápido, tensar el cuerpo, proteger pertenencias, evitar detenerse. El peatón transita la pasarela como quien atraviesa un espacio liminal, un lugar de paso donde no se siente plenamente protegido ni acogido y donde predomina una actitud de vigilancia. Ello confirma que la experiencia fenomenológica del cruce está profundamente condicionada por factores materiales,

sociales y simbólicos.

No obstante, junto a estas vivencias de tensión emergen también percepciones positivas vinculadas a la dimensión visual del entorno. Las vistas hacia la ciudad histórica, la Iglesia de San Francisco o la puesta del sol son descritas como momentos de contemplación que interrumpen la lógica de prisa y defensa. Estas “islas de contemplación” coexisten con estímulos agresivos y ponen de manifiesto que la experiencia del lugar no es homogénea, sino fluctuante y ambivalente. Incluso en un contexto percibido como adverso, la pasarela conserva un potencial estético y perceptual significativo, capaz de abrir otras formas de relación con la ciudad.

## Conclusiones y discusiones finales

La investigación ha permitido comprender el cruce urbano no solo como infraestructura funcional, sino como un lugar pleno de significación, donde se manifiestan atmósferas, umbrales y memorias compartidas. A través de las invariantes y narrativas fenomenológicas identificadas, se abrió una vía para interpretar cómo un dispositivo urbano utilitario puede convertirse en escenario de experiencias intensas y complejas.

Lejos de ser homogénea, la pasarela se configura como un territorio simbólico donde coexisten capas de sentido: lo cotidiano y lo excepcional, lo bello y lo amenazante, lo útil y lo incómodo. Desde el horizonte hermenéutico de la experiencia vivida, el peatón no solo pasa por el lugar: se expone, se ajusta, recuerda y resignifica. La prisa se manifiesta no únicamente como ritmo, sino como respuesta existencial frente al peligro percibido. Sin embargo, en medio de esa tensión emergen también instantes de contemplación, el panorama, la curva del puente que invita a la mirada, el atardecer que irrumpe como pausa y que revelan el potencial estético del espacio.

La atmósfera dominante puede experimentarse como sofocante, ruidosa o caótica y al mismo tiempo, ofrecer instantes de belleza visual. Esta coexistencia de tensión y contemplación confirma que las atmósferas urbanas son configuraciones complejas, marcadas por dualidades. Cuando el entorno se percibe como peligroso, la relación con los otros se modifica, se elige la distancia, se debilita la proximidad y el encuentro pierde su dimensión empática, transformando al otro en figura potencialmente amenazante.

El cruce funciona, además, como un umbral fenomenológico que contiene múltiples transiciones interiores. La tensión muscular, la aceleración del paso, la vigilancia de pertenencias y la regulación constante del ritmo corporal son indicadores de un cambio en la conciencia situacional. El cuerpo se reconoce expuesto y vulnerable, ajustando su comportamiento ante el entorno. En este sentido, los hallazgos refuerzan la premisa merleau-pontyana de que el cuerpo es el primer medio de acceso al mundo: cruzar no es

simplemente trasladarse, sino habitar un acontecimiento encarnado donde percepción y sentido se entrelazan.

Reconocer estas dimensiones resulta fundamental para la planificación urbana. Los espacios de cruce no pueden seguir concebidos exclusivamente desde la eficiencia funcional o la resolución técnica. Integrar la investigación fenomenológica al análisis urbano permite fortalecer intencionalmente la cualidad del diseño desde la experiencia vivida, promoviendo entornos más conscientes, inclusivos y atentos a la sensibilidad corporal del peatón.

Si gran parte del urbanismo contemporáneo se ha centrado en movilidad, conectividad e infraestructura, ahora se sugiere la necesidad de ampliar esa mirada. Caminar, encontrarse con otros, percibir el entorno y experimentarlo sensorialmente constituyen formas esenciales de habitar el espacio público de la ciudad. Incorporar esta comprensión puede contribuir a evitar que el diseño urbano se reduzca a una respuesta meramente técnica y, en cambio, reconozca que la ciudad se construye también en la experiencia encarnada de quienes la transitan.

## Notas

1. El artículo deriva de la investigación “La experiencia fenomenológica del cruce urbano, caso de estudio Pasarela Pérez Velasco de la ciudad de La Paz, Bolivia”, realizada el año 2025 en el LabCI de la FAADU-UMSA. El equipo de investigadoras estuvo compuesto por la Arq. Heidi Mendoza y la Univ. Maya Vargas, del Laboratorio de Ciudades de la Facultad de Arquitectura, Artes, Diseño y Urbanismo de la Universidad Mayor de San Andrés.

2. Su nombre original es pasarela “Comercio-Evaristo Valle”, pero es conocida como la pasarela Pérez Velasco. Su construcción costó 588.494 dólares en 2007, el diseño pertenece al arquitecto José Márquez y su ubicación estratégica une la plaza fundacional de La Paz ,Alonso de Mendoza, con el centro político del país, donde está el Congreso y el Palacio de Gobierno.

## Bibliografía

- Álvarez Falcón, L. (2022). “Sobre una fenomenología del diseño”, en *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Ensayos*, n°. 167, (Ejemplar dedicado a Creatividad, emoción y espacio II), Buenos Aires, pp. 131-144
- Álvarez Falcón, L. (2025). “La espacialización del tiempo. Un esbozo fenomenológico sobre la dinámica de la experiencia estética”, en *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Ensayos*, n°. 280, (Ejemplar dedicado a Creatividad, espacio y

- emoción IV. Diferentes contextos espacio temporales en arquitectura y diseño), Buenos Aires, pp. 15- 35
- Calvert, T. (2015). *An exploration of the urban pedestrian experience, including how it is affected by the presence of motor traffic* (Tesis doctoral, University of the West of England, Bristol). University of the West of England Repository.
- Casey, E. S. (1997). *The fate of place: A philosophical history*. University of California Press.
- Casey, E. S. (1987). *Remembering: A Phenomenological Study*. Indiana University Press.
- Heidegger, M. (2015). *Construir, habitar, pensar* (Trad. E. Barjau). En *Conferencias y artículos* (pp. 127–142). Barcelona: Ediciones del Serbal. (Obra original publicada en 1951).
- Husserl, E. (1952/1989). Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica II.
- Lomelí Mendoza, D. (2025). “La intersubjetividad en las experiencias espaciales arquitectónicas”, en *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*. Ensayos, n.º. 280, (Ejemplar dedicado a Creatividad, espacio y emoción IV. Diferentes contextos espacio temporales en arquitectura y diseño), Buenos Aires, pp. 37- 46
- Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la percepción* (J. Cabanes, Trad.). Barcelona: Planeta-De Agostini. (Obra original publicada en 1945).
- Norberg-Schulz, C. (1980). *Genius loci: Towards a phenomenology of architecture*. New York: Rizzoli.
- Pallasmaa, J. (2006). *Los ojos de la piel: la arquitectura y los sentidos* (2.ª ed.). Gustavo Gili.
- Zumthor, P. (2006). *Atmósferas: entornos arquitectónicos, las cosas a mi alrededor*. Gustavo Gili.

---

**Abstract:** To understand the pedestrian experience at the urban crossing, an action that exceeds mere functional movement, this study examines the complex embodied experience in which atmospheres, thresholds, and memory converge. It adopts a phenomenological perspective, whereby the body is understood as the primary means of access to the world and the locus through which urban places acquire meaning.

We identify that walking shifts from being a mechanical act to becoming a way of being in space. The full extent of this complexity is detailed in the case study: a pedestrian crossing laden with sensory stimuli and perceptual tensions that shape modes of movement, exemplified by the Pérez Velasco pedestrian overpass in the urban center of La Paz, Bolivia. From a phenomenological standpoint, we identify the sensory, affective, and symbolic dimensions that are often marginalized in studies focused exclusively on functionality or infrastructure. The research engages in dialogue with thinkers who have explored this topic, such as Heidegger, Merleau-Ponty, Pallasmaa, Zumthor, Norberg-Schulz, and Casey, who converge on the idea that space is not a neutral setting, but a lived phenomenon inscribed in the body.

We approach an understanding of what occurs at the urban crossing through a complex and integrated perspective, attending to bodily tensions, walking rhythms, atmospheres,

and the thresholds that emerge and are recognized in the environment, as well as the ways in which these experiences are identified, narrated, and remembered by the pedestrians who traverse it.

**Keywords:** urban crossing – phenomenological threshold – memory – body experience – invariants – phenomenological narratives

**Resumo:** Com o objetivo de compreender a experiência do pedestre na travessia urbana— uma ação que ultrapassa o deslocamento funcional, analisamos a vivência corporal complexa na qual convergem atmosferas, limiars e memória, e adotamos uma perspectiva fenomenológica, segundo a qual o corpo é reconhecido como o primeiro meio de acesso ao mundo e a instância por meio da qual os lugares da cidade adquirem sentido.

Identificamos que o caminhar deixa de ser um ato mecânico para tornar-se uma forma de estar no espaço. A compreensão de toda a sua complexidade é detalhada no estudo de caso: uma travessia pedonal marcada por estímulos sensoriais e tensões perceptivas que configuram modos particulares de deslocamento, como ocorre na Passarela Pérez Velasco, no centro urbano da cidade de La Paz, Bolívia.

A partir da fenomenologia, identificamos as dimensões sensível, afetiva e simbólica que frequentemente são relegadas em estudos centrados exclusivamente na funcionalidade ou na infraestrutura. A pesquisa dialoga com pensadores que exploraram o tema, como Heidegger, Merleau-Ponty, Pallasmaa, Zumthor, Norberg-Schulz e Casey, entre outros, que convergem na ideia de que o espaço não é um cenário neutro, mas um fenômeno vivido que se inscreve no corpo.

Aproximamo-nos da compreensão do que ocorre na travessia urbana a partir de uma visão complexa e integral, observando as tensões corporais, os ritmos do caminhar, as atmosferas, os limiars que emergem e são reconhecidos no ambiente, bem como os modos pelos quais essas experiências são identificadas, narradas e lembradas pelos pedestres que a atravessam.

**Palavras-chave:** travessia urbana – limiar fenomenológico – memória – experiência corporal – invariantes – narrativas fenomenológicas

---

**Heidi Mendoza Barrau:** Arquitecta, con especialización en Educación Superior (Universidad Mayor de Andrés, Bolivia), Magister en Administración de Empresas (Tecnológico de Monterrey-Escuela Militar de Ingeniería, México y Bolivia), Magister en Formación e Innovación Académica (Universidad de Barcelona, España). Investiga sobre procesos de formación y transformación de la educación superior y sobre la experimentación del espacio público. Se desempeña como Docente titular de la Carrera de Arquitectura, como docente de Postgrado en la Maestría en Educación Superior para la

enseñanza en Arquitectura, Artes, Diseño y Urbanismo. Es miembro del Laboratorio de Ciudades LabCI FAADU (Universidad Mayor de Andrés, Bolivia). Coordina los proyectos educativos de AHYU Academy para LATAM. Fue Secretaria Municipal de Educación y Cultura Ciudadana del Gobierno Municipal (La Paz, Bolivia) y Jefa de Formación de docentes en la Escuela Superior de Educación (La Paz, Bolivia).